CAPÍTULO XXVIII.

POSIBILIDADES Y PORVENIR DE MÉJICO.

Condiciones Primarias de la Poblacion—El Hombre Indígena de los Climas Templados—Méjico Favorecido por Circunstancias Excepcionales para el mas Alto Desarrollo—Posibilidades Ilimitadas—Una Nueva Civilizacion—No mas Despotismo Extranjero en América—Recursos poco Conocidos—Reflexiones Ligeras de los Europeos—Influencia de Porfirio Diaz—Jueces y Jurados—Minas—Comercio y Manufacturas—Asuntos Financieros y Postales—Diplomacia—Educacion—Inmigracion—Monopolio de Terrenos—Proletarios—Desarrollo del Futuro—Poder Popular y Arbitrario—Republicanismo—Necesidad del Gobierno Rígido—Ejército—Sufragio—Porfirio Diaz, Salvador de su Patria, y Padre de la Nueva Civilizacion..... 685

VIDA

DE

PORFIRIO DIAZ.

CAPÍTULO I.

OAJACA, VIEJA Y NUEVA.

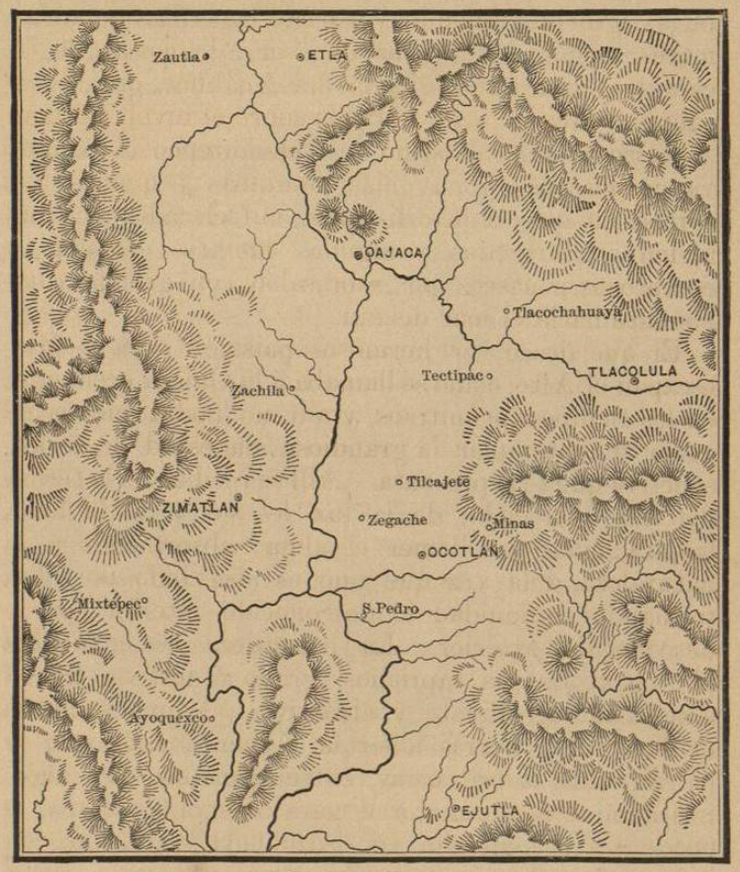
Situacion de la Ciudad—Cercanías—Aspecto General del País—Union de las Montañas y Valles—Perspectiva de Miztecapan el Alto—Riquezas Naturales—Terreno y Clima—Linderos Antiguos y Modernos—Jardin de los Dioses—Advenimiento de los Europeos—Valle de Oajaca—Rios y Cumbres de las Montañas—El Pueblo—Cambios—Revolucion—Desarrollo.

En un punto donde se reunen tres valles está situada la ciudad de Oajaca, morada de héroes en el jardin de los dioses. Mirando hácia el norte, la vista encuentra la gran cordillera continental, que viene por uno y otro lado de la gran mesa, y ondulando en volúmen mas compacto, entra en la tierra de los quichés. A los lados del este y del oeste se hallan los valles de Etla y Tlacolula; miéntras que al sur, en direccion al Pacífico, la perspectiva se presenta en mayor expansion entre las lejanas colinas que rodean el Valle Grande. Por aquí tambien se forma el enlace de las montañas, algo confuso en detalle aunque bastante marcado en su extenso bosquejo; la Sierra Madre oriental del norte y este uniéndose á la Sierra Madre meridional del oeste y sur, designada mas allá

de Jalisco como Sierra Madre occidental; y tanto aquí como en su paso por el istmo de Tehuantepec, y al sur de este, forman ambas una sola, esto es, la gran cordillera que encadena las dos Américas desde Alaska hasta la Patagonia. Las dos principales serranías de Méjico, que no son en realidad mas que dos secciones de la gran cordillera continental, al pasar por la república, siguiendo en su mayor parte las orillas de ambos mares, forman entre ellas una serie de mesas, de las cuales la mas notable es la del Anáhuac, que se encuentra cerca de ocho mil piés sobre el nivel del mar. Al aproximarse al istmo de Tehuantepec el terreno va en descenso, y hay mas montañas pequeñas que corren en direcciones distintas, entrelazadas en confusion con arrecifes, y algunas cumbres elevadas, y escabrosos peñascos que sobresalen con grandeza imponente hácia el mar del sur.

El que desee ver hermosos paisajes vaya á Miztecapan el Alto, como se llamaba á la Oajaca occidental en los tiempos primitivos, y allí no podrá ménos de gozar al contemplar la grandiosa magestad de la perspectiva que se le presenta. Allí se reciben de la tierra, del aire, del cielo, de la luz del sol y de la luna, inspiraciones que llenan el alma: absorbiendo á la naturaleza, á la vez que uno es absorbido por ella; formando comunidad lo desconocido interior con lo desconocido exterior. La naturaleza se encuentra allí en todos sus caprichos, grave ó festiva, fria y amenazadora, caliente y atractiva. A una sucesion de bosques y tierras abiertas, siguen mesas, que se elevan unas sobre otras, entremezcladas con algunos lugares donde material para construir mundos se encuentra aglomerado en descuidada confusion, con imponentes rios de bulliciosas corrientes, precipicios adornados en las cumbres con elevados pinos, que vistos de abajo, parecen pilares del firmamento que estan sosteniendo al cielo. Pero es inutil intentar la pintura de los paisajes de Méjico; es preciso verlos para poderlos apreciar. Un poco mas abajo se en-

cuentra una serie de valles estrechos, que siguen por un lado las aguas de Quiotepec, Tesechoacan, San Juan, y Goazacoalco, que entran en el golfo mejicano; y por el otro, á lo largo de los rios de Tehuantepec, Atoyac, Copalita, y Nochistlan, cuyas aguas se depositan en el Pacífico.



VALLE DE OAJACA.

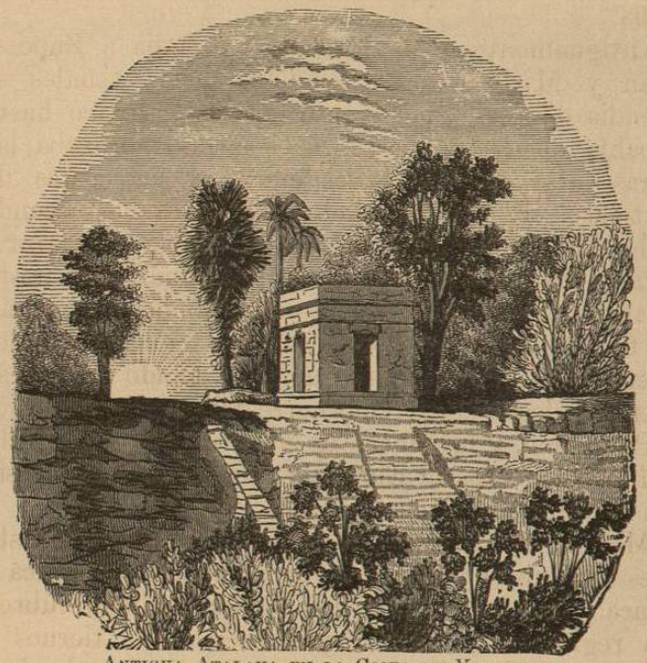
Tomando el estado de Oajaca en su totalidad, difícil seria encontrar en todo el mundo una combinacion mas feliz de hermosura y de utilidad, de riqueza natural y grandeza, que la que se halla en este Eden

de la América, tumba de conquistadores y cuna de patriotas. A pesar de lo montañoso, esta region rica en minerales, lo es tambien en recursos agrícolas. En una extension muy considerable, existen terrenos fértiles, los cuales regados por lluvias abundantes y con un clima que varia entre templado y tropical, producen grandes cantidades de azúcar, arroz, algodon, frutas, y cereales, sin mencionar los beneficios que traen otros muchos artículos como la cera, la cochinilla, la vainilla, el cacao, la caoba, el cedro, el maguey, y la palma.

Antiguamente la provincia comprendia á Zapotecapan y Miztecapan, el primero de los cuales se extendia desde el nacimiento del Goazacoalco hasta la bahía de Tehuantepec, y el último abrazaba las tierras altas de Cohuaixtlahuacan y las costas de Tuxtepec. El actual estado de Oajaca se extiende desde Veracruz, á lo largo de los de Puebla y Guerrero, hasta el Pacífico, y por el istmo de Tehuantepec hasta Chiapas. Se encuentra en el punto donde se cruzarán mas tarde dos grandes vias de comunicacion del mundo: el ferro-carril continental, que á su debido tiempo se extenderá desde el extremo norte del continente hasta la Patagonia, y las líneas de vapores que cambiarán aquí los productos de Europa y Africa por los de Asia y la Australasia.

¡Morada de héroes en el jardin de los dioses! Esto no es una hipérbole, sino la verdad cuando se aplica á Oajaca. No solo la tradicion sino la realidad cubren esta region con encantos que fascinan, ya tiernos y patéticos, ya de agitacion por su grandioso esplendor; inspirando en el alma, á veces sentimientos de paz y reposo, y á veces pensamientos elevados y actos de valor.

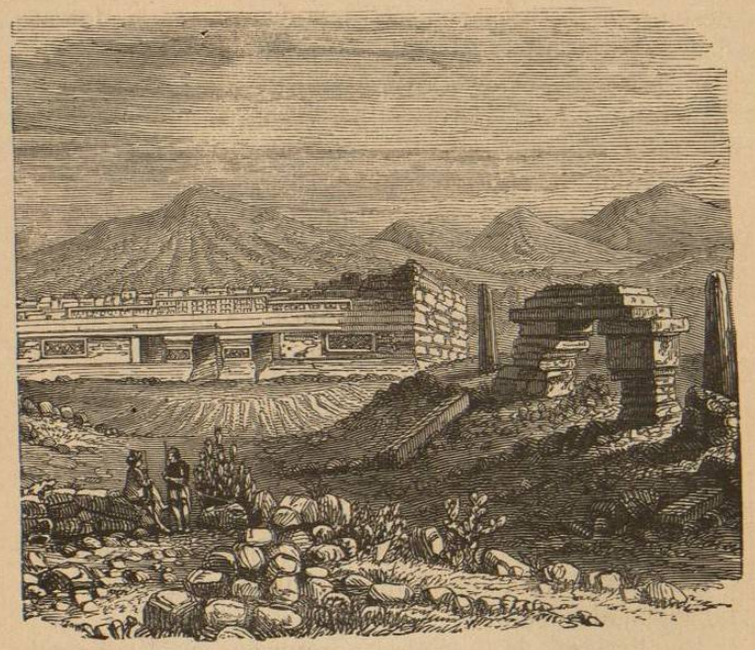
Los primeros españoles, aunque traian vivas las glorias de las Islas Caribes y de la Nueva España, se llenaron de regocijo cuando despues de vencer las pedregosas barreras, penetraron en sus verdes y fértiles valles bajo un sol tropical, y aspiraron la fragrancia de sus aromáticas frutas y plantas, resplandecientes con los dorados rayos del sol. Se les figuró lo que realmente es: un sitio formado por la naturaleza para que sirviera de asilo á los fatigados, de hogar á los oprimidos; y á sus descendientes les pareció un lugar donde podia tener su orígen y desarrollo esa libertad de inteligencia, que formase á la vez de este paraíso, el baluarte de la Libertad, y la cuna de hijos que fuesen la esperanza de la nacion.



Antigua Atalaya en la Costa de Yucatan.

Consultando á la tradicion, encontramos que ántes del advenimiento del hombre, esta hermosa tierra estaba ocupada por los dioses, y que los fundadores de sus destinos, nacidos de la Driada, desafiaban al mismo sol en lo alto, combatiéndolo con rayos mas poderosos que los suyos, hasta que vencido y confundido lo obligaron á ocultarse bajo las olas del mar. Habia en esos dias grandes profetas, lo mismo que

sacerdotes y reyes—uno de estos, en particular, era eminente y bueno; demasiado bueno, segun creyeron los conquistadores cristianos, para el pobre indígena; por cuyo motivo se lo apropiaron presentándolo como el apóstol Santo Tomás, quien despues de encontrar mucha obstinacion y de ser perseguido, se remontó al espacio desde las elevadas cumbres de Zempoaltepec. Ciudades sagradas y misteriosas grutas, ruinas gran-



Ruinas de Mitla.

diosas rodeadas de imponentes paisajes señalan á estos primitivos moradores como el principio de un brillante desarrollo indígena. Es para los mejicanos lo que Egipto fué para los griegos y los romanos, y despues para todo el mundo cristiano. Se ven en todas partes pruebas de que anteriormente existió aquí una raza poderosa, inspirada por el espíritu irresistible de las montañas, y á la vez por las apacibles y

cultas influencias de los valles, pruebas que despiertan las ideas de orígen y evolucion, del nacimiento y desarrollo de una civilizacion indígena.

Pasan siglos y siglos, y despues de vueltas y revueltas, cambios y convulsiones innumerables, al fin llega un pueblo lejano—viene en el nombre de Cristo, á pesar de que en su corazon abriga los impulsos de Satanás. Vecinos envidiosos de la riqueza de su suelo, de su inteligencia y cultura, los abandonan á la presencia de los extrangeros, y acaso aconsejan con desembozo la invasion. Sin embargo, en la defensa desesperada que hicieron, su nombre se inmortaliza por rasgos de valor. Mucho ántes de esto, empero, Zaachilla figura entre ellos como conquistador, y un tal Condoy resplandece en medio de la terrible lucha como un héroe y el Mesías, cuyo regreso un pueblo admirador y adicto espera hace siglos. Otros valientes guerreros y gobernantes vienen despues. Luego llega la realizacion de la profecía de Huixipecocha, de la subyugacion por una raza blanca. Con todo, la progenie de hombres grandes no se ha acabado. Se levantan un Juarez y un Diaz para enaltecer su suelo y hacerlo mas feliz de lo que habia sido hasta entónces.

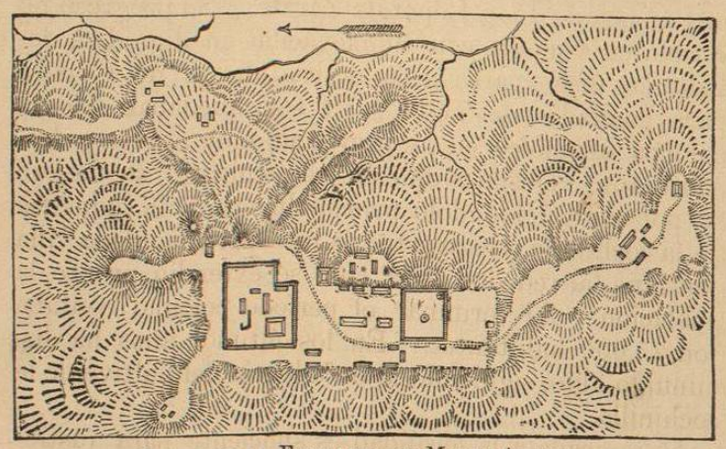
Volvamos al centro de la provincia, donde se cruzan los valles y las montañas, y que tan singularmente fué la morada escogida por un héroe y la cuna de otros dos, y examinemos mas minuciosamente la capital y sus alrededores.

Los linderos de la ciudad comienzan en el lado sudeste del Cerro de la Soledad, y de allí se extienden sobre una pequeña península formada por el arroyo de Jalatlaco y el rio de Atoyac, cuyas aguas se dirigen al Pacífico á través del Valle Grande, llamado tambien de la Grana, á causa de sus plantíos de cochinilla, y conocido en partes como rio de Ocotlan, Miahuatlan, Chico, y Zaachilla. Este es el valle mas grande del distrito, y se extiende hácia el sur casi en ángulos rectos con los valles de Tlacolula y Etla, en su direccion

al poniente, y de allí tomando otra vez rumbo al sur, con el rio que pasa por él, sigue hasta el océano.

Tlacolula es notable por su hermosura; Etla por sus plantíos que parecen jardines, miéntras el Grande se jacta de su riqueza y de sus afamadas ruinas de la fortaleza del Monte Alban, situadas en una altura que domina la ciudad. Los tres valles juntos, ó mejor dicho, su union, forman el valle de Oajaca.

No son ménos notables, en medio de este encantador paisaje, los picos que se levantan en varios puntos, rompiendo la monotonía de la expansion montañosa y



Ruinas de la Fortaleza de Monte Alban.

ofreciendo, desde la cima de una de ellas al ménos, la vista de ámbos océanos. Prominentes entre ellas se hallan la del Monte Tetipac al sud-este, San Felipe del Agua al norte, y retiradas hácia el este en la Sierra de Mijes estan Margarita y Zempoaltepec. Arden lentamente aquí algunos fuegos subterráneos, pues se advierten fumarolas por una y otra falda de la montaña. Realmente, á todo lo largo del extenso Pacífico se encuentran cerros volcánicos, algunos en actividad y otros apagados. Desde el Cabo de Hornos hasta el Cabo Lisburn, y desde Kamchatka, volviendo por el oeste

al Cabo de Hornos, hay una línea casi continua de ellos.

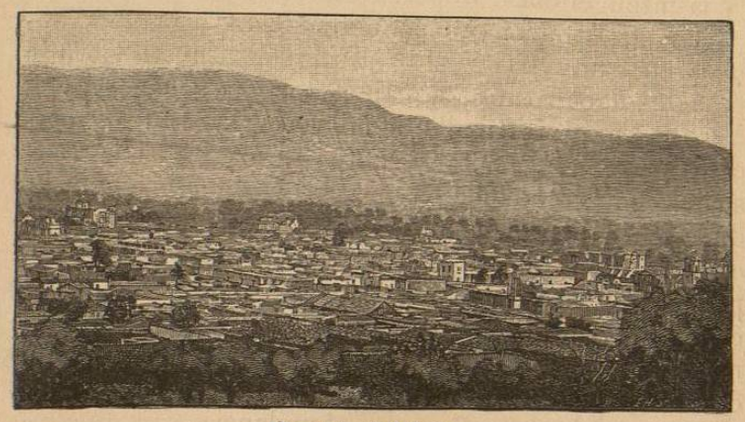
La ciudad se formó de la union de dos colonias, una conocida como la Villa del Marquesado, fundada por Cortés como cabecera de la vasta extension de terrenos que aquí escogió, y de donde tomó su título de marqués; la otra, Antequera, fué establecida en 1528 al este de la que precede, por los oidores hostiles á él, y con la mira de usurparle sus dominios. Lo consiguieron hasta cierto punto, pues Antequera recibió cuatro años despues el título de villa, y dos años mas tarde el rango de obispado, siendo su primer prelado el Licenciado Juan Lopez de Zárate. Su progreso no estuvo en armonía con su elevacion en dignidad, debido en gran parte á la actitud hostil de Cortés; para mediados del siglo XVI solo quedaban treinta colonos españoles en la provincia, muy pobres y descontentos. Despues de esto, sin embargo, se mejoró su porvenir, debiéndolo principalmente á la industria de la cochinilla, y en parte á la incorporacion de la villa contigua, al rededor de la cual se extendió pronto la poblacion. Al terminar el período colonial contaba con 25,000 habitantes. En los últimos años ha disminuido algo, siguiendo la decadencia del cultivo de la cochinilla.

Una ojeada á la localidad es suficiente para justificar la estimacion que tuvo de ella el conquistador, y disculpar la usurpacion de sus compañeros de armas. Se parecia tanto á Antequera de Andalucía, que le dieron el nombre de ese lugar romántico, nombre que conservó durante el tiempo colonial; y en la formacion de la ciudad tambien se procuró conservar la semejanza, dando á las casas una apariencia entre morisca é indiana, con abundancia de conventos, en los que se hallaban representadas casi todas las órdenes religiosas, siendo la principal la de los domínicos.

Y así por dos siglos y medio vivió este pueblo, nacido de la fusion de razas, habiendo perdido su antiguo ardor bélico y debilitádose su temperamento bajo el rigor de

la enseñanza de sus maestros temporales y espirituales, que tan poderosamente influia en su imaginacion é inteligencia, inclinándolo demasiado á la sensualidad.

Tan prolongada paz y la abundancia en que vivia, la facilidad con que cubria sus necesidades, teniendo muy poco que trabajar para ello y ménos en que pensar, puesto que sus asuntos temporales y eternos estaban arreglados por sus directores espirituales, eran elementos poco favorables para entonar su sistema; pues no tenia que combatir con la naturaleza, con los hombres, ni con los espíritus malignos. Pagando religiosamente los diezmos y primicias sobre los productos



Ciudad de Oajaca.

del campo y otras obvenciones por el estilo, ya no tenia por qué afanarse. La inaccion física en que vivia y la perezosa religiosidad que se le habia inculcado, lo hacian mucho mas á propósito para habitar en el cielo que en este mundo.

Así es que para estas gentes era un bien positivo el que estallara una revolucion. Cualquiera cosa era preferible á esa inactividad habitual. Mas valia que la mitad fuera muerta, y no que la totalidad estuviese medio muerta. Haciendo á un lado los males que producen las revoluciones, convendremos en que tienen una influencia vivificante y purificadora, que

limpia la atmósfera intelectual como el rayo limpia la atmósfera física. Con el cambio de sus gobernantes cambió tambien el nombre de la provincia, derivándose el nuevo, como el antiguo, del *guaxe*, fruto de las colinas inmediatas; y *Oajaca*, cubriéndose con el manto de la libertad, entró á una vida mas agitada. Oajaca de Juarez se ha llamado, cuya apelacion bien pudiera cambiarse en Oajaca de Diaz. Verdad es que la vida queda algo ofuscada por el humo del cañon, y enrojecida al choque de las armas; pero pronto se disipa la oscuridad, y donde antes no se veia mas que estólida indiferencia y letargo, aparecen luego la energía y la inteligencia.

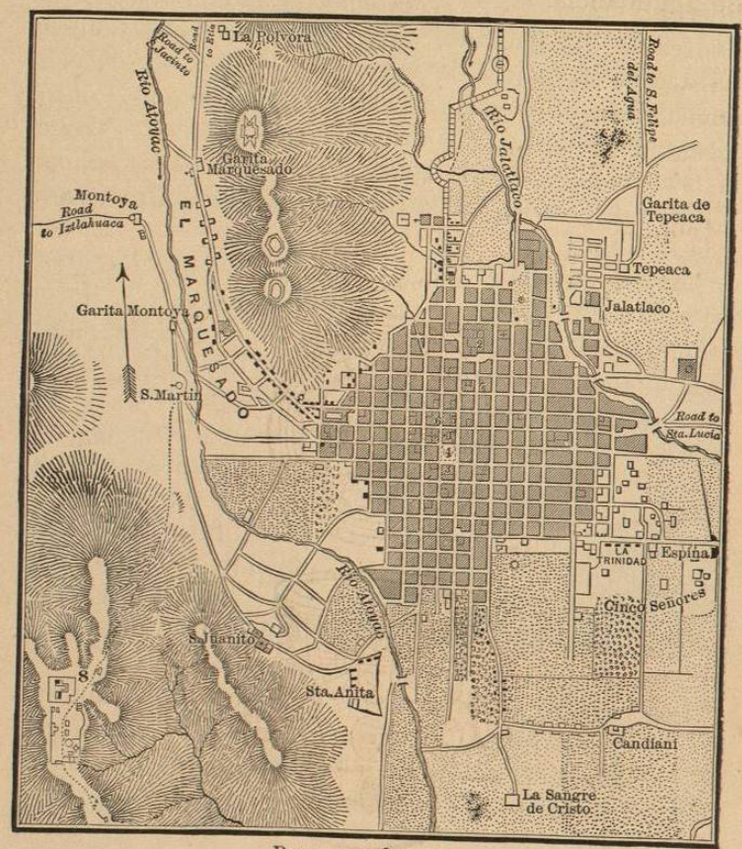
Las reformas producen nueva luz, y esta trae otras reformas mayores. Los antiguos claustros, largo tiempo desocupados, se convierten en escuelas públicas, donde el murmullo de las voces infantiles viene á reemplazar el monótono canto de los frailes. Ya el monje no exige como en antaño una humilde sumision y crueles sacrificios, ni presenta á las nuevas generaciones el ejemplo de la holgazanería. La ciudad misma presenta un nuevo aspecto; los edificios del centro tienen fachadas mas modernas, sin embargo de que los terremotos los sujetan á ser de un solo piso, teniendo grandes patios en los que se encuentran hermosas fuentes, plantas, y flores en abundancia.

Las paredes están pintadas de colores, que aunque no son de un gusto refinado, destruyen la monotonía de la blancura tan comun en otras partes. En el alumbrado, las antiguas lámparas de aceite se han reemplazado con la luz eléctrica de Brush, medida que ha colocado á Oajaca á la vanguardia de otras ciudades de mayores pretensiones.

La misma naturaleza presenta tambien sus adornos para embellecer la ciudad, en cuyas orillas se encuentran hermosos paseos y campos de variadas flores, rodeados de jardines abiertos en cuyo centro se ven las chozas de adobe de los jornaleros. Desaparece aquí la regularidad lineal de las manzanas y calles del

centro, que en su generalidad son de cien varas en cuadro las primeras, y catorce de ancho las segundas.

En la plaza del centro se hallan frente por frente la maciza catedral y el palacio del gobierno, edificios que son el orgullo del estado. La primera, fundada en



PLANO DE OAJACA.

1535, fué reedificada á principios del siglo diez y ocho, y tiene tres naves y una torre con reloj. El palacio es comparativamente moderno, pues data de la segunda década del gobierno republicano. El convento de los domínicos tiene las proporciones de una fortaleza, con hermosas escaleras; pero la Soledad desplega

algunos rasgos admirables en sus decoraciones columnarias y estatuarias de la fachada que es de órden morisco. Hay tambien teatro, casa de moneda, y tres colegios con bibliotecas regulares. El acueducto colocado en el cerro de San Felipe del Agua distribuye ese líquido en abundancia.